

Litio: ¿una batalla local? El extractivismo es una batalla global. Courant Alternatif

Una lucha local que no se proyecta sobre una comprensión global de la sociedad capitalista es una lucha reducida a una consigna: "¡No en casa!" Este nacionalismo de baja intensidad inaugura el nacionalismo de los tiempos venideros. Una franja de capitalistas es nacionalista, si sus intereses rentables no pueden deslocalizarse. La otra franja es multinacional para mantener sus tasas de beneficios mundiales. Estas dos franjas enfrentadas del capitalismo unen sus fuerzas para librar una guerra de clases contra todos los explotados, mediante la miseria, las guerras, las hambrunas y la monopolización de todo lo necesario para nuestra supervivencia.

Litio, ¿una lucha local?

El anuncio de la apertura de minas de litio en Europa pretendía responder a dos imperativos: el primero, la electrificación del transporte, actualmente basado en hidrocarburos, bajo la apariencia de «transiciones» energéticas y ecológicas; el segundo, la soberanía de Europa frente a la competencia internacional.

Volvamos a esta famosa transición energética; otra transición se nos anuncia mientras que, según Jean-Baptiste Fressoz¹, ninguna transición energética tuvo lugar durante la fase capitalista de nuestra historia. El carbón nunca ha sustituido a la madera; por el contrario, la explotación de la madera sólo ha aumentado, aunque sólo sea por la necesidad de obtener madera en las minas de carbón. El petróleo nunca ha reemplazado al carbón, porque la producción de acero todavía requiere carbón, y así sucesivamente. Esta transición anunciada es en realidad sólo un añadido; tendremos la explotación de la madera, del carbón, del petróleo, del gas y este nuevo El Dorado que es la electricidad.

En cuanto a la transición "ecológica", como dice el lema "**La ecología sin lucha de clases es sólo jardinería**", debería captar toda nuestra atención. De hecho, algunos ambientalistas se nos oponen con el siguiente argumento: que debemos asumir nuestra parte de responsabilidad por el cambio climático, lo que implica que debemos aceptar la apertura de minas en nuestros países. ¿Pero de qué nos están hablando? ¿Quieren decir con este argumento que esto evitaría o incluso cancelaría el auge de la minería en todo el mundo? Nosotros creemos lo contrario, la apertura de minas en nuestros países sólo se sumaría a las que ya están en funcionamiento y a las que están previstas en todos los continentes y océanos. La evocación de "**Ni aquí ni en otro lugar**" añadiendo "y su mundo", es decir, la organización económica capitalista de la sociedad, no apunta a nuestra responsabilidad individual,

¹ 1. Jean-Baptiste Fressoz : Sans transition. Une nouvelle histoire de l'énergie. Ed. Seuil

sino a la de los poseedores de los medios de producción y del capital, las burguesías de todo el mundo. La transición ecológica, al igual que la transición energética, no se producirán; Lo único que se nos impone es una carrera precipitada hacia la explotación de las materias primas, preámbulo de una nueva reestructuración del capitalismo, que exige cada vez más destrucción a escala mundial. El CO2 no es el único problema, el problema preexistente es la acumulación de capital para intereses especiales. Mientras no nos planteemos las preguntas adecuadas, la transición ecológica seguirá siendo un señuelo. Tendremos biomasa, biocarburantes, biogás, bioatómica, biohidrógeno, hidráulica, eólica, fotovoltaica y todas las bioenergías que vendrán, como una huida sin fin hacia cada vez más beneficios para la clase burguesa.

¿Puede la soberanía nacional, o incluso la de Europa, basarse en la realidad? Tomemos como ejemplo el coche eléctrico. Su fabricación es la base de la de su batería que, como sabemos, implica la extracción de multitud de minerales, tierras raras y otros metales. La geología del subsuelo de Francia, pero también del de Europa, tiene sus agujeros. Si bien el litio está presente, ciertamente no es el caso del cobalto, el níquel y el manganeso, elementos esenciales para la batería; y no olvidemos el grafito, el aluminio, el cobre, el plástico, el hierro, dependiendo de la batería utilizada. Entonces, ¿debemos creer en la soberanía?



Extractivismo: ¡la lucha mundial!

Lo que Fabien Lebrun² nos explica en su último libro, tomando como ejemplo el Congo (República Democrática del Congo), de donde proviene el 60% de los minerales extraídos a nivel mundial, es el estrecho vínculo entre el desarrollo del extractivismo y el desarrollo del capitalismo. Su estudio abarca cinco siglos, desde la esclavitud hasta la extracción frenética de las últimas décadas, donde los avances tecnológicos traen su cuota de destrucción, ya sea humana o ambiental. La República Democrática del Congo es una demostración de a qué conduce el capitalismo: guerra, violaciones y torturas, explotación de hombres, mujeres e incluso niños, hambruna, contaminación del agua y del aire, deforestación y acaparamiento de bienes comunes. Uno de los ejemplos citados nos informa que el teléfono fijo de los años 70 requería la extracción de diez minerales, mientras que el teléfono inteligente actual requiere cincuenta.

A menudo nos decís que, «desde los primeros humanoides, la extracción de materias primas ha sido una necesidad para mejorar nuestras vidas en la tierra»; Es cierto, pero esta mejora benefició a toda la humanidad y no, como hoy, sólo a una parte de ella. Otro elemento importante es que nadie era propietario, o todos lo eran, y de hecho ningún humanoide explotaba a otro, algo que ya no es relevante. Otra información, leída en Wikipedia³, "La extracción mundial anual de materiales aumentó de 27 mil millones de toneladas en la década de 1970 a 92 mil millones de toneladas en 2017; esta cifra podría más que duplicarse antes de 2060"; Entonces, "según la ONU, el rápido desarrollo de la extracción de materiales es la principal causa del cambio climático y de la presión sobre la biodiversidad". ¡Entonces comparemos cosas iguales!

Extractivismo, ¿piedra angular de todas las luchas? De hecho, en la sociedad capitalista, se basa en la propiedad y el capital, en manos de una minoría de individuos que explotan el trabajo de la mayoría de nosotros. Para lograr esto, el capitalista debe comprar el apoyo de algunos de nosotros por cualquier medio. Que podemos encontrar en su ejército, su policía, su justicia, su política, su economía, sus medios de comunicación, sus escuelas y en todos los seguidores de la grandeza de la nación. La extracción exponencial de materias primas sólo beneficia a la economía de mercado y a su socio trabajador. Para llevar a cabo esta política es necesario el desarrollo territorial capitalista, que implica una organización autoritaria y policial de la sociedad. El flujo globalizado de mercancías debe ir de la mano con los medios de transporte. Las cuales están vinculadas al desarrollo de la informatización de los medios de producción y de comunicación. Para poseer los materiales necesarios para mantener o incluso aumentar sus tasas de ganancia, el capitalista debe o bien tener dichos materiales en su territorio, o bien buscarlos en otros territorios, de ahí el actual aumento de los gastos militares

² Fabien Lebrun: Barbarie numérique. Une autre histoire du monde connecté. Ed. L'Echappée.

³ <https://fr.wikipedia.org/wiki/Minerai>

en previsión de los futuros conflictos que esto provocará. Las llamadas "nuevas" tecnologías sólo existen porque aceleran la vigilancia de las poblaciones, lo cual es esencial para mantener su explotación y subyugación. Las tecnologías digitales abarcan cada vez más áreas de la sociedad, ya sea el transporte, la producción, la comunicación y la vigilancia, pero también la administración, la educación, la investigación, la policía, la justicia y la medicina. A esto podemos añadir el armamento y la energía atómica, ya sea civil o militar. (El teléfono inteligente es una ilustración notable de esto: su producción en países lejanos, y luego su transporte hasta nosotros, permite la comunicación, a través de antenas repetidoras, con nuestros seres queridos, pero también con la administración, nos informa a través de nuestras investigaciones en redes conectadas de las novedades del mundo; a través de estas mismas fuentes, la automedicación sigue siendo posible, un auxiliar de la policía y de la justicia a través de nuestra autovigilancia, un arma de guerra como nos lo ha demostrado su explosión en Oriente Próximo y, para Francia, su alimentación energética a través de la electricidad atomizada). Bajo la apariencia de progreso, estas innovaciones, presentadas como "desmaterialización" de la economía, implican sin embargo una cantidad cada vez mayor de materiales. El smartphone, con su miniaturización y su escaso peso, nos hace olvidar que para una cantidad ínfima de componentes que intervienen en su fabricación se extraen cientos de kilogramos de roca. ¿Entonces dijiste "desmaterialización"?



¿Lucha local? ¡Lucha mundial!

La lucha local es la unidad de medida para comprender nuestro entorno. Permite, a través de la suma de fuerzas individuales, la reflexión de lo que un colectivo puede ser en reacción a una agresión externa. Dependiendo de la importancia del proyecto, la lucha puede ser percibida como no

globalizadora, pero en este caso el "no en nuestro país" no está lejos. Además, todos los implicados en la lucha, lejos de los estereotipos patriarcales, deben poder ser escuchados, proponer, decidir y actuar según sus posibilidades, siempre que las bases organizativas sean igualitarias, como las elegidas por Stop minas 03, ni aquí ni en ningún otro lugar, donde las decisiones se toman en asambleas generales.

La lucha local puede resultar victoriosa, lo que no impedirá que un proyecto de la misma naturaleza se anuncie en otras partes del mundo. Si esta lucha no sale victoriosa, habrá permitido un vínculo entre la gente común, pero también una conciencia de cómo podría ser nuestra vida en una sociedad gestionada colectivamente, y esa es una de las riquezas de la lucha.

La multiplicación de las luchas locales, aunque necesaria, no es suficiente. La adición no nos saca de nuestro propio patio trasero y sus límites. Nos sitúa como defensores de un planeta habitable, borrando de la mente nuestra verdadera preocupación, la de nuestra propia vida. Sólo pone en cuestión una parte de lo que nos impone la organización económica de la sociedad capitalista. La partición nos impide plantearnos colectivamente la cuestión de la necesidad social de todo esto.

La lucha global es interesante porque presupone la federación de las luchas locales revelando al único responsable, que no es otro que el capitalismo globalizado. La lucha contra el extractivismo es el vínculo que une todas las luchas locales. Sin la extracción de materias primas no hay acumulación de capital. Pero no olvidemos que la mitad de la humanidad está dominada por el patriarcado y que la explotación de nuestro trabajo sólo beneficia a intereses particulares.

Entonces, ¿podrían las luchas locales que globalizan los problemas que plantean ser la base para la futura organización de una sociedad verdaderamente social, donde la libertad, la igualdad y la solidaridad para todos se definirían colectivamente?

<https://oclibertaire.lautre.net/spip.php?article4364>